

**¿QUÉ OPORTUNIDADES Y AMENAZAS REPRESENTA UN MUNDO
GLOBALIZADO?**



PRESENTADO POR:

HECTOR CASTAÑEDA URBANO

CÓDIGO: D5200965

TRABAJO DE GRADO

DOCENTE:

MAYDEN YOLIMA SOLANO JIMENEZ

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA
ESPECIALIZACIÓN EN ALTA GERENCIA A DISTANCIA
BOGOTÁ D.C.**

2017

¿QUÉ OPORTUNIDADES Y AMENAZAS REPRESENTA UN MUNDO GLOBALIZADO?

Resumen

Sabemos de ante mano que la globalización es un proceso económico, tecnológico, político, social y cultural a nivel mundial, uno de los principales procesos de desarrollo para una plena comunicación e interdependencia entre los países, una gran oportunidad para unir sus mercados, sociedades y culturas.

Abstract

We know before hand that globalization is a global economic, technological, political, social and cultural process, one of the main development processes for full communication and interdependence between countries, a great opportunity to unite their economies, societies and cultures.

Palabras Claves

Globalización: Es un proceso económico, tecnológico, social y cultural a escala planetaria que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo uniendo sus mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global.

Dilemas: Situación difícil o comprometida en que hay varias posibilidades de actuación y no se sabe cuál de ellas escoger porque ambas son igualmente buenas o malas.

Proceso Económico: Es un conjunto de actividades que realiza el hombre de manera continua y permanente, para generar medios (bienes, equipos, servicios, etc.) necesarios para satisfacer necesidades.

Proceso Político: Expresión que se usa para nombrar dos conceptos diferentes: por una parte, alude al hecho de que la política es una realidad en continuo devenir, un proceso que no se interrumpe jamás, ni de día ni de noche, y en ninguna época del año.

Proceso Tecnológico: Es el proceso que nace de la necesidad de solucionar un problema, necesidad o situación de manera que, a través de un análisis y posterior diseño, nazcan las diversas tecnologías que existen hoy.

Introducción

La base de este ensayo es conocer uno de los principales procesos a nivel social, económico, político y tecnológico. Son muchas cosas las que se hablan sobre globalización, pero ¿realmente conocemos la incidencia de nosotros en esto? O ¿simplemente son procesos que se desarrollan sin afectar mi entorno? Es importante conocer los factores que componen este proceso que se ha expandido alrededor del mundo.

Por tratarse de un fenómeno complejo, es necesario recordar la necesidad que dio origen a la Globalización, mirar sus limitantes, sus crecientes y el desarrollo obtenido, de esta manera podemos aclarar muchos dilemas existentes sobre la Globalización.

Siendo esta una de las fuentes más importantes de desarrollo a nivel mundial, donde, analizadas de una adecuada manera, se podrían obtener ideas de negocios no solo a nivel nacional sino internacional, identificar que rama de la economía es la más afectada por el fenómeno de la globalización, hasta donde ha avanzado mi país en tecnología, que costumbres nuevas se han adoptado y que cambios políticos han surgido, aclarando lo anterior se podría tener una idea excelente de negocio.

¿QUÉ OPORTUNIDADES Y AMENAZAS REPRESENTA UN MUNDO GLOBALIZADO?

En el cambiante rumbo del mundo y los intereses por la modernización en todas sus esferas, la Globalización, cuyo término surgió hacia el siglo XX, se convirtió en un equivalente de desarrollo y evolución internacional, sumándose a la oportunidad de concretar la sociedad y redefinir las

culturas. Pero, con todo lo que aquello implica ¿es buena la globalización, o por el contrario reduce a las masas al desequilibrio total en todas sus esferas?

La globalización en sí misma ni es buena ni mala; básicamente depende de cómo sea manejada y las dimensiones que se le dé al proceso de integración del mundo en una unidad económica, social, política y cultural, propiciada por el desarrollo tecnológico. Sin embargo, en gran parte, y en consideración de las naciones en vía de desarrollo, esta internacionalización no conlleva a mayores ganancias y por el contrario, condiciona sus necesidades a una dependencia en la cual es indispensable permanecer.

Frente a la Globalización surgen varios conceptos que al final conducen a una definición conjunta de sus propósitos y a un acercamiento de sus postulados. Al respecto, cada quien imagina algo diferente del otro acerca de lo que es la Globalización, (García, 1999, p. 12) de tal forma que cada individuo, dependiendo del país en el que viva y las condiciones a las que enfrente sus necesidades, tiene una visión diferente de la globalización, respecto de los demás.

En este caso, y para citar algunas versiones que aproximen a su significado, Mateus y Brasset (2002, p. 68), mencionan que “la globalización es un fenómeno de carácter internacional, cuya acción consiste principalmente en lograr una penetración mundial de capital financiero, comercial e industrial, desarrollándose de forma multipolar”, lo que equivale a que con la competencia internacional se genere acceso a los mercados y de esta forma se permita un pleno crecimiento y expansión ilimitada de las empresas transnacionales por todo el mundo.

De otro lado, Bodemer (1998, p.1) destaca la existencia de la globalización en momentos diversos de la historia, relacionándola como un fenómeno que hasta ahora es concebido como trascendental en la esfera mundial. Para él, “La globalización no es un fenómeno nuevo, sino la intensificación de las transacciones transversales que hasta ahora se incluían en la llamada internacionalización”.

García (1999, p.46) propone a la Globalización o mundialización -en inglés y Francés, respectivamente- como un régimen de producción de espacio y tiempo. En la misma línea, “la transnacionalización es un proceso que se va formando a través de la internacionalización de la economía y la cultura, pero da algunos pasos más desde la primera mitad del siglo XX al engendrar

organismos, empresas y movimientos cuya sede no está exclusiva ni principalmente en una nación”.

Por su parte, Stiglitz (2007, p.45) dice que la globalización “Es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras”; así mismo, destaca a la tecnología y el desarrollo que ésta ejerce en la sociedad: “La globalización es enérgicamente impulsada por corporaciones internacionales que no sólo mueven el capital y los bienes a través de las fronteras sino también la tecnología” (p.45).

En relación con el neoliberalismo, o la libertad de intercambio de bienes y servicios, con lo cual la globalización tiene estrecha relación, Touraine (citado en Bodemer, 1998) cuestiona las tendencias liberales del mercado, en un mundo suprimido que recrea falacias respecto a sus intenciones de desarrollo. Según él:

“Hoy estamos dominados por una ideología neoliberal, cuyo principio central es afirmar que la liberalización de la economía y la supresión de las formas caducas y degradadas de intervención estatal son suficientes para garantizar nuestro desarrollo. Es decir, que la economía sólo debe ser regulada por ella misma, por los bancos, por los bufetes de abogados, por las agencias de rating y en las reuniones de los jefes de los Estados más ricos y de los gobernadores de sus bancos centrales. Esta ideología ha inventado un concepto: la globalización se trata de una construcción ideológica y no de la descripción de un nuevo entorno económico”. (p. 13)

Frente a estas consideraciones, suele caerse en el error de pensar que la Globalización, entendida como el libre movimiento de bienes, ideas y capitales, es básicamente económica. Si bien, este fenómeno global está manejado por tres instituciones principales: el Fondo Monetario Internacional (FMI, institución pública, establecida con dinero de los contribuyentes de todo el mundo), el Banco Mundial (BM, cuestiones estructurales) y la Organización Mundial del Comercio (OMC, que gobierna las relaciones comerciales internacionales) abarca a la sociedad en general, partiendo de sus imaginarios, ideologías, y culturas, sin unificarla ni volverla semejante a los otros. (Stiglitz, 2007, p.44)

Si hacemos un breve repaso por la historia, y tomamos como punto de partida el desarrollo del capitalismo, llegaremos a concluir que en un mundo globalizado, las tendencias capitalistas son necesarias, puesto que se convierten en proyección mutua y en el ideal a favor del desarrollo de las naciones. En este caso, tal y como lo propone García (1999, p.10) “el capitalismo es el único modelo posible para la interacción de los hombres y la globalización su etapa superior inevitable”, como quien dice que la sociedad actual se encuentra en un núcleo donde las interacciones humanas son posibles a través del capitalismo, hasta finalizar en la cúspide donde la internacionalización es lo esencial. En el contexto histórico, Marx y Engels (citados en, Lasso, 2002, p. 43) entienden que este capital es necesario para crear vínculos por todas partes, a tal punto que “desde la caída del muro de Berlín y con el derrumbe del sistema del socialismo real de la unión soviética y de Europa del Este, que finiquitó el periodo de la guerra fría, el sistema capitalista se despliega por el mundo sin limitaciones o confrontaciones económicas o ideológicas fuera de su propio sistema”

En este trayecto de proyección capitalista, la sociedad se ve sumergida ante la necesidad de mantenerse en una línea común con otras naciones, para interactuar en las diferentes esferas sociales que la modernización sugiere. Es así que con la globalización, las sociedades tienden a comprender el universo en el que viven a tal punto de reconocer una integridad con otras naciones, en la que la interacción hace parte del proceso de unidad hasta el punto que “ha reducido la sensación de aislamiento experimentada en buena parte del mundo y ha brindado a muchas personas de esas naciones acceso a un conocimiento que hace un siglo ni siquiera estaba al alcance de los más ricos del planeta” (Stiglitz, 2007, p.37), idea que García comparte al sustentar que “la globalización unifica e interconecta pero también se “estaciona” de maneras diferentes en cada cultura” (1999, p. 181)

Al respecto, la globalización no ha comprendido en su totalidad una extensión de las relaciones sociales a nivel mundial sino una intensificación de las mismas, las cuales han puesto en contacto de manera directa todos los puntos del planeta, a través de relaciones de inmediatez.

Un caso pertinente en defensa de la globalización es que a menudo ofrece beneficios para los integrantes de su esfera. Por ejemplo, un caso extraído de Stiglitz (2007, p.38) es que “la apertura del mercado lácteo de Jamaica a las importaciones desde EE UU en 1992 pudo perjudicar a los productores locales pero también significó que los niños pobres pudieran consumir leche más

barata”. De la misma forma que la ayuda internacional que proporciona el BIM, gracias a varios de sus proyectos, es buena en cuanto contribuye a las necesidades de las sociedades más vulnerables en la vertiente del mundo globalizado.

Lo anterior surge de la propuesta del ensayo de que “la globalización en sí misma no es buena ni mala”, punto medio de una propuesta que es destaca por varios críticos del tema y ante lo cual Stiglitz añade que “tiene el poder de hacer un bien enorme”, refiriéndose al caso de los países del Este asiático, que han adoptado la globalización bajo sus propias condiciones y a su propio ritmo, ha representado un beneficio gigantesco”. (2007, p. 62)

Pero, ¿cuáles son las dimensiones de la globalización y por qué en un contexto mundial, dónde es necesaria la interrelación de las naciones y la modernización en todos sus aspectos es eje de la realidad del nuevo siglo, la globalización no ha brindado la suficiente conformidad?

Lo cierto es que “la globalización puede ser una buena estrategia para la acumulación de riquezas, pero esas riquezas son ante todo para unos pocos y no integra ninguna política proyectada para el desarrollo integral de una comunidad o una población” (Mateus y Brassset, 2002, p. 66). En su desarrollo ha creado desajustes en países con menores capacidades y ha proyectado sus líneas hacia la intensificación y penetración del capitalismo a costa del beneficio general de las naciones. En este aspecto: “La globalización se identifica con la pérdida de poder de los ciudadanos, la dictadura del capital, la desestatización, la despolitización y el retroceso de la democracia”. (Bodemer, 1998, p.2)

Mateus y Brassset (2002, p. 67) destaca que en esta visión de la globalización hay dos aspectos claves:

El concepto de interdependencia —que oculta los procesos de explotación, dominación y apropiación presentes en la lógica del capital mundial—, y el quedarse en la forma de manifestación del fenómeno o proceso sin interesarse por los actores políticos y económicos que lo impulsan, en este caso las multinacionales, los estados desde los que se impulsan globalmente y los organismos e instituciones supranacionales.

Relacionando este hecho con los beneficiados y los desprotegidos frente a la globalización, es probable que las sociedades menos desarrolladas sean las menos preparadas para enfrentar todos los cambios bruscos e imprevisibles que promete la globalización, del mismo modo que un país sin una economía sólida, equilibrada y estable decaerá, y es probable que un país sin un sistema de educación y de investigación útil y práctico, un adecuado servicio médico y seguridad social, que busque satisfacer las necesidades de la población, será más vulnerable a la imposición de normas extranjeras (Mateus y Brassat, 2002, p. 75).

En síntesis, los países subdesarrollados estarán expuestos a una transformación gradual, mientras que aprovechan el patrocinio con países que le generen tranquilidad ante las posibles crisis, como sucede con América Latina que por medio de la alianza con los grandes bloques comerciales y países adinerados buscan salir de la pobreza, por supuesto, con la excepción de los integrados en MERCOSUR.

Con la globalización, se desindustrializan los países, la democracia nacional se debilita, se acentúa la dependencia económica y cultural respecto de los centros globalizadores, el trabajo se flexibiliza, lo que conlleva a una inestabilidad y reducción de empleos, en la que la propuesta capital toma control de las ganancias obtenidas a cambio de la explotación del salario: “El trabajo es rígido porque es inseguro, hay que cumplir estrictamente los horarios, los rituales de sometimiento, la adhesión a un orden ajeno que el trabajador acaba interiorizando para no quedarse sin salario” (García, 1999, p. 27).

El fin de las tecnologías de la información es llevar la división social del trabajo a un estado de flujo, en el que muchos trabajos están desapareciendo (Lasso, 2002, p. 46): “La globalización les permite no solo gozar de un rol clave en el manejo de la tecnología, sino que también les garantiza un rol político predominante porque pueden decidir, por ejemplo, deshacerse de puestos de trabajo que les resulten costosos” (Bodemer, 1998, p. 11), si por supuesto, logran mantenerse en el plano industrial y no decaen ante la competencia transnacional. Todo esto sin contar que el medio ambiente también es perjudicado ante el tratamiento indebido de lo global “porque se basa en el consumo, en la incontrolada explotación de los recursos, en el progresivo aumento de los residuos o en la producción orientada a la exportación” (Méndez, 2007, p.3)

En cuanto al sentido emancipador de la globalización y su supuesta unificación hacia un mejor valor de la humanidad, Stiglitz se burla cuando dice que “Es curioso que esta disputa de todos contra todos, en la que van quebrando fábricas, se destrocen empleos y aumenten las migraciones masivas y los enfrentamientos interétnicos y regionales, sea llamada globalización” (García, 1999, p. 10). Al respecto, ¿qué pensará la gran mayoría de sociedades cuya aguja está inyectando calmantes que buscan subsanar la realidad detrás de lo que se vive en este proceso global?

Lo cierto es que en gran parte del mundo subdesarrollado la globalización no ha cumplido con sus promesas de beneficio económico (Stiglitz, 2007, p. 38) y por el contrario sumerge a la sociedad en agua tibia, mientras le proporciona dosis alternas de conformismo como sucede con las artes, donde el mercado es más estrecho y se tiende al intercambio de culturas a favor del mercado. Como ejemplo, la industria cinematográfica de Hollywood que es una vertiente de estrechamiento global, donde predominan los intereses hacia el entretenimiento, y por supuesto, las ganancias. Beck, citado en García (1999, p. 51), dice: “Coca-Cola y Sony están convencidas de que la globalización no significa construir fábricas por todo el mundo, sino conseguir convertirse en parte viva de cada cultura”.

Entonces, ¿cómo escapamos de este capitalismo creciente y globalizador, si nos han vendido la idea de Unidad mundial e interacción de las culturas a través del prolongado devenir de la tecnología y las relaciones sociales, comerciales y políticas de los países? la salida mantiene un umbral que no es muy visible, en tanto que casos como el del atentado del 11 de septiembre aclaran “con toda nitidez que todos compartimos un único planeta. Constituimos una comunidad global y como todas las comunidades debemos cumplir una serie de reglas para convivir”. (Stiglitz, 2007, p.22). En definitiva, “Un tercer elemento común a todas las versiones de la globalización consiste en la convicción de que cualquier intento de desacoplarse o liberarse de este proceso está condenado al fracaso” (Bodemer, 1998, p. 7)

En la misma instancia, el Estado Nacional, que defiende la identidad y expansión de la nación, se encuentra en crisis puesto que “en la era de la globalización, las estructuras del Estado están sometidas a progresivas tensiones, por la envergadura de los cambios y por la convergencia de una pluralidad de factores, que generan secuencias de modificaciones estructurales y funcionales en las instituciones, sean estas supranacionales, regionales, nacionales o locales” (Méndez, 2007,

p.2). De igual modo, Méndez (pp. 7-8) agrega que “La crisis del Estado Nacional se ha de entender como el conjunto de procesos de transformación para adaptarse a las nuevas relaciones de poder y competitividad emergentes con la globalización, aunque el Estado se mantiene como un claro referente significativo”.

De acuerdo a este análisis, el Estado-Nación, para sobrevivir a su crisis de legitimidad, cede poder y recursos a los gobiernos locales y regionales y pierde capacidad para igualar los intereses diferentes y representar el interés general: “lo que comenzó como un proceso de relegitimación del estado, mediante el paso del poder nacional al local, puede acabar profundizando la crisis de legitimación del estado nación y la trivialización de la sociedad en comunidades construidas en torno a identidades primarias” (Castells citado en Mateus y Brasset, 2002, p. 69)

Y si el Estado (que comprende los aspectos: humano, geográfico, jurídico y político, y tiene como tarea controlar y gestionar el desarrollo social y cultural), decae ante la globalización ¿qué podemos esperar de una internacionalización que nos obliga a pertenecer al sistema?

En palabras de García Canclini, esta globalización “Produce mayor intercambio transnacional y deja tambaleando las certezas que daba el pertenecer a una nación” (1999, p. 21)

En pocas palabras, y ante lo expuesto, cabe señalar que el precio negativo de la globalización ha sido mayor que lo positivo, sobre todo en países de bajo desarrollo: “el medio ambiente fue destruido, los procesos políticos corrompidos y el veloz ritmo de los cambios no dejó a los países un tiempo suficiente para la adaptación cultural” (Stiglitz, 2007, p. 44). El hecho de que la globalización no haya sido impulsada con cuidado, o de manera equitativa, y por el contrario se haya basado en un análisis económico abiertamente erróneo llevó a que “en todas partes del mundo incrementara la crisis y los paros masivos en su contra, seguidas de problemas de disolución social a largo plazo —desde la violencia urbana en América Latina hasta conflictos étnicos en otros lugares, como Indonesia”. (Stiglitz, 2007, p. 44)

Pero si en cambio, la globalización lograra un giro sustancial en su aplicación y generara otras visiones a desarrollar, las cosas podrían mejorar sustancialmente, y las comunidades afectadas verían otras alternativas para salir de la crisis: “La globalización puede ser rediseñada, y cuando lo sea, cuando sea manejada adecuadamente, equitativamente, cuando todos los países tengan voz

en las políticas que los afectan, es posible que ello contribuya a crear una nueva economía global en la cual el crecimiento resulte no sólo más sostenible sino que sus frutos se compartan de manera más justa”. (Stiglitz, 2007, p. 65)

De esta forma, el fluctuante camino de la modernización, el apuro tecnológico, el intercambio de culturas y la interacción humana mundial se verán interpuestos en una política de unidad internacional, donde sus consecuencias pueden ser positivas o negativas dependiendo del tratamiento que le sea dado, de tal manera que “lograr armonizar la globalización con la democracia representa precisamente el gran desafío de los próximos años” (Bodemer, 1998), y establecer un desarrollo parcial y general en todas las esferas de las naciones involucradas, su imaginario.

Referencias

- Bodemer, K. (1998, julio-agosto), “La globalización: un concepto y sus problemas”, en Revista Nueva Sociedad [en línea], núm. 156, pp. 54-71, disponible en: www.cibm.es/ficheros/9b0d542d45c63fb29e25039a7f3cc9b3.pdf, recuperado: 2 de marzo de 2011.
- García, N. (1999) La globalización imaginada, Buenos Aires, Paidós.
- Lasso, R. (2002, noviembre-diciembre), “Dimensiones de la globalización: algunos avances teóricos generales”, en Revista Momento Económico [en línea], núm. 124, pp 40-47, disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/moe/no124/moe12405.pdf>, recuperado: 3 de marzo de 2011.
- Mateus, J. y Brassat, D. (2002, marzo), “La globalización: sus efectos y bondades”, en Revista Economía y Desarrollo [en línea], vol. 1, núm. 1, disponible en: <http://www.fuac.edu.co/revista/M/cinco.pdf>, recuperado: 2 de marzo de 2011.
- Méndez, L. (2007, enero-febrero), “La globalización y el estado nacional”, en Revista Global [en línea], vol. 4, núm. 14, p. 48-56, disponible en: <http://eprints.ucm.es/7554/1/luismendez.pdf>, recuperado: 3 de marzo de 2011.

- Stiglitz, J. (2007), “El malestar en la globalización” [en línea], disponible en: <http://www.santillanaedicionesgenerales.com/uploads/ficheros/libro/primeras-paginas/200701/primeras-paginas-malestar-globalizacion.pdf>, RECUPERADO: 3 de marzo de 2011.